

CON EL PUEBLO UNIDO Y LUCHANDO  
¡DERRIBAR LA DICTADURA!

I

1 — La dictadura se hace cada vez más regresiva y gorilla.

A más de 7 meses del golpe de Estado del 27 de junio y de 2 meses del decreto del 1º de diciembre, de ilegalización del Partido Comunista y otras fuerzas de izquierda, en la iniciación de un año 1974 en cuyo transcurso se registrarán grandes convulsiones y luchas sociales y políticas, el Partido Comunista, ratificando el contenido esencial de su llamamiento de Agosto y la Declaración del 3 de diciembre, cree necesario complementarlos con un análisis y balance de conjunto del período transcurrido, calibrar las perspectivas de desarrollo futuro y precisar la orientación de las luchas de la clase obrera y el pueblo.

Ello es tanto más necesario por cuanto las resoluciones adoptadas por el gobierno en las últimas semanas, particularmente en torno a precios y salarios, han provocado una tremenda conmoción pública. Con el miserable aumento del 30 por ciento de los salarios y sueldos nominales —ya que al pregonado 33 por ciento se llegará sólo después de la futura rebaja de aportes al Banco de revisión Social, funesta para éste— y el adelanto del 20 por ciento de las jubilaciones y pensiones, que ni de lejos alcanzan para recuperar el poder adquisitivo perdido en 1973 —y que empezarán a cotrarse, al principio a fines de enero, y el segundo recio en marzo— los trabajadores y la gente modesta tiene que pagar 60 por ciento más de luz eléctrica, 42 por ciento más de agua, \$ 150 el queso, \$ 125 el tomate, el modesto desplazamiento de ir a la playa una familia de cuatro personas cuesta \$ 1.000 sólo de transporte), \$ 150 la leche, \$ 245 el quilo de pan, 50-60 por ciento más las tarifas ferroviarias y así todos los artículos de consumo popular. Sobre los modestos inquilinos y también sobre los pequeños propietarios se descargarán todos los males de la ley de alquileres que está por aprobarse.

Mientras tanto, los millonarios "rosquecos" siguen amontonando millones.

¿Así no se puede vivir!

¡Para esto dieron el golpe, para esto reprimen e llagan!

Es que terminan de una vez con la dictadura que de modo tan inhumano persigue y hunde al pueblo!

Los hechos han demostrado que teníamos razón cuando decíamos, en agosto, que se había instalado "una dictadura derechista desembocada". Pero las medidas regresivas y liberticidas que tomaron en los primeros meses no les alcanzaron, el 1º de diciembre Bordaberry y los jefes militares abraslerados dieron un nuevo y grave paso, que marca un cambio cualitativo en el carácter del gobierno "hacia la instauración de un gobierno de corte fascista que se aproxima cada vez más al modelo gorilla que oprime al Brasil". Aplican así una serie pluriarticulada de medidas sucesivas de carácter fascista, con vistas a quitar todo rastro del contenido democrático del Estado uruguayo: disolución del Parlamento; ilegalización de la CNT y regimentación sindical de inspiración fascista; persecución sañuda contra el movimiento obrero y popular, deteniendo, torturando y matando obreros y estudiantes; prohibición de la actividad de los partidos políticos; clausura de toda la prensa opositora —salvo hasta ahora "Marcha", porque "El Día" sigue una línea de adaptación claudicante al go-

bierno y emula con éste en la agresión a la clase obrera y al comunismo—; intervención de la Universidad y ahorramiento y caos en toda la enseñanza, violando los históricos principios de autonomía y laicismo; ilegalización del Partido Comunista, del Partido Socialista y otros grupos de izquierda, así como de la FEUU; investigación policial de los antecedentes políticos de los aspirantes a la provisión de cargos públicos, pretensión inhumana del General Liber Sereno durante siete meses, negativa a la opción a salir del país a que constitucionalmente tiene derecho y, ahora, intento de montar una monstruosa provocación contra él y sus compañeros y contra los dirigentes del Partido Comunista Rodney Arismendi y Jaime Pérez; etc.

2 — Dos posibles desembocaduras para la situación nacional.

Al mismo tiempo, la dictadura maniobra hacia una "institucionalización" tramposa, bajo fachada civil o cívico militar. Designa "a dedo" al cabo de cinco meses y medio, a un Consejo de Estado integrado por jefes políticos, fascistas e inepios, para que convalide servilmente, poco menos que a escondidas, las medidas del Poder Ejecutivo. Prepara una reforma constitucional que, con elecciones amañadas, sin oposición real, sin libertades, sin representación proporcional, les asegure un "Parlamento" dócil y destruya las autonomías de la Enseñanza, los Entes y los Municipios. Este es el 1976 de que hablan para ganar tiempo, desviar el repudio popular, procurar un "entendimiento" con todos los "tocas" y ciertos militares derechistas y retrógrados e impedir la real unidad de todo el pueblo en torno a una salida democrática como la que han propuesto el Frente Amplio y el Partido Nacional en torno al programa mínimo de 6 puntos que asegure una participación popular real, la libertad de los sindicatos, la legalización y la libre actividad de los partidos (1).

1) Restablecimiento de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales en toda su amplitud. Erradicación absoluta y total de toda práctica vejatoria de la persona humana.

2) Restablecimiento y respeto pleno de los derechos de los partidos políticos y las organizaciones gremiales.

3) Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades y contención de la carestía, subsidiando los artículos de consumo populares.

4) Compromiso de las fuerzas políticas y sociales que desean el bien del país para poner en práctica un programa mínimo de transformaciones económicas y sociales eliminando los privilegios de que actualmente gozan los sectores poderosos y liberando a la nación de la dependencia externa, crean una real posibilidad de progreso de la República.

5) Cese de J. M. Bordaberry. Establecimiento de un gobierno provisional, representativo de los sectores que sustentan esa plataforma de unidad, capaz de iniciar inmediatamente la ejecución de la misma.

6) Realización inmediata de una amplia consulta

002

0779

popular, que comprenda la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, elegida por el pueblo, para elaborar las bases de una nueva institucionalidad, que consolide la democracia y facilite las reformas estructurales necesarias para lograr el progreso a que aluden los numerales precedentes. Realización de elecciones para la constitución del gobierno definitivo.

Como lo han dicho sus propios proponentes, esa plataforma no es rígida y está abierta al diálogo con todos quienes coincidan en lo esencial del espíritu que la inspira.

El Uruguay sólo se salvará de esta desembocadura de corte fascista y gerila, a la brasileña, si la lucha de la clase obrera y de todos los patriotas —civiles y militares— abre paso a una auténtica salida popular y democrática como la mencionada. De lo contrario, el faldismo y la sangre, unidos al desastre económico y la corrupción imperante —todos los negociados e implicancias están ahí, empezando por el propio Bordaberry y su círculo—; la pérdida de la libertad y la independencia nacional, caerán sobre la República.

La clase obrera y el pueblo no se doblegarán: la histórica huelga general de junio-julio, la heroica jornada del 9 de julio, las elecciones universitarias, los centenares de demostraciones populares, grandes y pequeñas, en todo el país, la actividad permanente de propaganda, organización y finanza, de la CNT y la FEU, el Frente Amplio, el Partido Comunista y otras fuerzas políticas que acusan a la dictadura, así lo demuestran. Seguirán la lucha hasta sus últimas consecuencias y, en definitiva, vencerán. Pero todos deben tener bien claro que hay dos desembocaduras extremas de la actual situación: o una salida política, que saque a Bordaberry y a quienes lo sostienen y abra un nuevo horizonte patriótico y democrático a la patria; o la continuación del actual curso regresivo de la dictadura, que conduce a una tiranía sangrienta y a la guerra civil.

Claro que el pueblo prefiere lo primero, pero no retrocederá ante las formas superiores de la lucha de masas que sea necesarias si la dictadura impone lo segundo.

Pese a su brutalidad represiva y a que no se puede excluir nuevos y más grandes virajes regresivos, frente a los cuales hay que prevenerse, Bordaberry y sus cómplices civiles y militares se debaten en medio de una tremenda debilidad política, de agudas contradicciones y problemas económicos y políticos que no suceden resolver. Pero ninguna dictadura cae sola. Para lograr el objetivo central de la actual etapa, que es derribarla y sin dejar de tener en cuenta toda la gama de medidas que el curso de los acontecimientos pueda ofrecer, lo fundamental es elevar el nivel y la energía de la lucha y acciones diversas de las masas obreras y de otros sectores populares; afianzar y desarrollar con la máxima amplitud la unidad política de todas las fuerzas opositoras; fortalecer la combatividad, espíritu de lucha y organización de las fuerzas avanzadas en todos los frentes de la batalla contra la dictadura; propiciar y facilitar la participación tanto al pueblo de los militares patriotas, fieles al espíritu de febrero, que no admiten ser el brazo armado de la oligarquía.

¡Ni una hora de paz para la dictadura! ¡Las más amplias capas del pueblo y los más diversos sectores sociales y políticos deben coincidir en esta gran lucha por la libertad y el país! ¡La clase obrera y el pueblo, las grandes masas, responderán, sin duda, a la dicta-

dura con la firmeza y amplitud que las circunstancias exigen]

### 3. — La dictadura es débil económica, social y políticamente.

La arbitrariedad y prepotencia con que se maneja la dictadura no son signos de fuerza real. Un gobierno y un régimen son verdaderamente fuertes cuando son capaces de resolver los mayores problemas económicos y sociales de un país; cuando, a raíz de ello, gozan de un amplio apoyo de las clases y capas mayoritarias de la sociedad y de partidos políticos fuertes que representen a esas mayorías; cuando además, y coincidiendo con una política exterior verdaderamente independiente y soberana, se granjean el respeto y apoyo de los otros Estados, particularmente de aquellos que marcan las tendencias predominantes y en desarrollo en la arena internacional. Nada de esto ocurre en el caso del gobierno uruguayo, todo lo contrario. Sin perjuicio de un desarrollo posterior más pormenorizado, señalamos en una síntesis apretada los índices principales de la profunda debilidad y endeblez del régimen dictatorial:

a) El desastre económico en que ha sumido a la República, que tiene, ciertamente, sus causas más profundas en la estructura económico-social del país y en el cual cabe grave responsabilidad a los gobiernos anteriores, pero que éste ha llevado a extremos de catástrofe. La producción agropecuaria estancada y la industria y el comercio en retroceso, la inflación galopante que se expresa en una carestía desenfrenada, el descenso del nivel de vida de las grandes masas populares, la desocupación y el cierre y ruina de miles de pequeñas y medianas empresas urbanas y establecimientos rurales, los magros resultados en el comercio exterior, el aumento del endeudamiento externo, la desvalorización monetaria, los déficit presupuestarios y el deterioro y ruina de las empresas y servicios estatales, son algunos de los tremendos índices acusadores del régimen.

b) En gran medida como consecuencia de lo anterior, que popularmente se expresa en la disminución del salario real y de la capacidad adquisitiva de las grandes masas de trabajadores, llevados a los límites de la miseria y el hambre, a los que se une el retroceso y la destrucción sistemática de las conquistas de seguridad y bienestar sociales de que nos enorgullecíamos y el empobrecimiento y ruina inevitables de las vastas capas medias, mientras que la ínfima minoría "rosquera" prosigue impunemente acumulando millones y empobreciéndose en los negociados, las implicancias y la corrupción que se apoyan en el aparato del Estado dominado por la "rosca" llevan a una tensión extrema las desigualdades e injusticias sociales y la indignación, la protesta y el odio que ellas generan. Cuando el descontento y el repudio al gobierno entre los trabajadores, las capas medias intelectuales y los pequeños y medianos industriales y comerciantes y productores rurales, que incluso están llegando a sectores que, hasta hace poco, eran económicamente fuertes. La base social de la dictadura se estrecha día a día y se va reduciendo al círculo, numéricamente minúsculo aunque políticamente poderoso, de la más encombrada oligarquía. Su orfandad de apoyo popular llega a límites nunca vistos.

Sólo la "rosca" y un grupo de jefes militares respaldan esta situación. Mientras tanto, las organizaciones obreras y populares perseguidas, la CNT "ilegalizada", se conservan enteras, unidas, prestigiosas, firmes en sus convicciones sociales y políticas, las masas de trabajadores que agrupan mantienen una moral y espíritu de lucha levantados, que contrasta con la falta de perspectivas de las fuerzas dictatoriales.

ESTO. I  
FAC  
N

10030

c). El gobierno no goza del apoyo de ningún partido político digno de ese nombre, ni siquiera de los más derechistas. No sólo el Frente Amplio sino que todos los grupos y líderes blancos y colorados de alguna significación, están en la oposición, por muy grande que sean las diferencias en la firmeza y principismo de ésta. Los integrantes del Consejo de Ministros y del Consejo de Estado, políticamente hablando, no representan a nadie.

d). La brutalidad del golpe del 27 de junio, de la represión desatada por la dictadura, del decreto del 19 de diciembre, han despertado una ola de protesta y repudio en todo el mundo, que abarca a los pueblos de los países socialistas y no alineados, a los Estados y movimientos avanzados, cuyo poderío pesa crecientemente en la correlación de fuerzas internacionales, e inclusive a muchos gobiernos capitalistas. La dictadura siente y sufre este aislamiento internacional y es sensible al deterioro de la imagen del país de que ella es responsable, al golpe de las acciones de solidaridad con el pueblo uruguayo y sus instituciones y tradiciones democráticas, con líderes perseguidos de estatura continental como el General Liber Seregni y otros.

Todo ello se traduce en la debilidad intrínseca de la dictadura, que se apoya sólo en la fuerza, en su inestabilidad, sus contradicciones internas que afloran a ojos vistas, sus marchas y contramarchas, dilaciones y vacilaciones. Esa situación tiende a agravarse y conduce fatalmente a nuevas crisis económicas, sociales, políticas y militares, a cambios y virajes más o menos bruscos. Un gobierno que es incapaz de hacer marchar al país, que lo sume en desastres cada vez más tremendos, tarde o temprano está condenado a ser barrido por el pueblo. Pero eso no debe jamás llevar a actitudes de expectativa a espera pasiva del desarrollo de los factores objetivos y espontáneos. Al contrario, esa situación y esa debilidad del régimen subrayan la necesidad de que el martillo poderoso del pueblo unido golpee y vote de una vez el muro podrido de la dictadura.

#### 4. — La catástrofe económica.

Los problemas económicos responden a causas muy profundas, ancladas en la estructura económico-social del régimen, pero que son agravadas por la política que aplica el actual gobierno. Este intenta: quitarse la responsabilidad de encima, desviar la atención y ocultar las causas reales de la crisis, con falsas y superficiales explicaciones: la, no por centenaria menos falsa teoría de la "espiral de los salarios y los precios" (cuya escandalosa superchería se revela con particular evidencia en estos días en que los enormes aumentos de precios son mucho mayores y preceden a la efectividad del cobro de los salarios miserablemente aumentados); la "sedición" (que hace ya así dos años que no actúa en la práctica); el "Parlamento" y los "políticos" (que tampoco existen o están impedidas de actuar desde hace más de siete meses) el mito de la "seguridad" (que nadie sabe bien qué es, salvo como pretexto para reprimir a los trabajadores); el "marxismo" (es idiota imaginar que una ideología pueda afectar el comercio exterior o producir carestía); y ahora el problema del petróleo (cuyos efectos recién deberían empezar a sentirse avanzado este año, según las propias declaraciones oficiales acerca de que el país está abastecido hasta mayo). No, todo eso es esbozo arena a las ojos de la gente que ya hace tiempo que sabe que las calamidades tienen otros nombres: Oligarquía, "Reesa", Imperialismo, Latifundio, etc., a cuyo servicio está la dictadura nívico-militar.

Tampoco han servido los espejitos y cuentas de colores que han intentado venderle al pueblo: las famo-

sas "pautas" de San Miguel, Nirvana y Paao de los Toros, de las que casi nadie se acuerda, esas "pautas" que contradicen sustancialmente los postulados de los comunicados 4 y 7, no se aplican en lo más mínimo en sus metas desarrollistas o de tímidas reformas (salvo alguna que otra medida positiva aislada en AFE o PLUNA, que no afecta ningún problema básico). Se aplican sí en sus aspectos más reaccionarios y entreguistas, que son la repetición empecorada de la vieja Política Pachequista (y de gobiernos anteriores) de beneficios fabulosos a los grandes banqueros, barraqueiros y capitales imperialistas (a quienes se abre las puertas para el saqueo de la economía nacional, como lo revela el proyecto llamado de Inversiones Extranjeras) que trajo el actual desastre económico de la República y la miseria y ruina de los trabajadores y pequeños y medianos empresarios.

¿Por qué lo que antes llevó al desastre ahora va a ser nuestra salvación? ¿Por algo las famosas "pautas" no entusiasmaron nunca a nadie (salvo, quizás, a algunos millonarios uruguayos y extranjeros) no fueron capaces de crear la menor esperanza ni expectativa y han estado apenas con el apoyo de los fascistas de "La Mafiana" y los abyectos lacayos de "El País".

Frente a esas supercherías, falsas e insustanciales, ahí están los hechos duros como piedras, más elocuentes que ningún discurso, de la catastrófica situación económica y financiera:

1) En mayo, el gobierno anunciaba que se obtendrían 366 millones de dólares por las exportaciones de 1973 y se gastarían 262 en la importación, obteniéndose un superávit de 104 millones. Según datos oficiales, en los que nunca puede depositarse plena confianza, esas cifras fueron en la realidad respectivamente, 319, 295 y 24 millones. Es decir, que el superávit no llegó ni a la cuarta parte de lo que se había previsto.

¿A eso ocurrió esto porque el mercado internacional fue desfavorable?

No. Los precios de los principales productos de exportación (carne y lana), que ya eran altos, siguieron subiendo a lo largo del año. Acaso porque el pueblo uruguayo no se "sacrificó" en bien del país, no hizo caso (a la fuerza al "póngale el hombro", derrochó la plata? No, el pueblo comió menos carne por la veda y la carestía, comió pan de sorgo porque no se produjo ni se pudo importar bastante trigo, muchas más industrias han cerrado por falta de materias primas. La desocupación crece y miles de uruguayos emigran.

La verdad es que se había previsto la exportación de 148.000 Ton. de carne y sólo se exportaron 109.108 Ton. 27% menos de lo previsto, y menos de lo exportado en los cinco años anteriores, salvo 1971. La producción lechera disminuyó en un 10% con respecto al año pasado. ¿De quién es la culpa? Del latifundio improductivo y de una política aventurera y suicida que sólo disminuye el stock vacuno-lanar; el número de unidades (expresado en vacunos equivalentes) fue en 1973 de 13 millones, (menos que en 1961 e incluso que en 1968 (13.460.000), a lo que se sumó la retención de ganado por los estancieros (para los que no hubo, por cierto, la represión que se decayó contra los trabajadores) al contrario, Bordenbery —uno de ellos— y Cohen incluso lo han elogiado, su sonrojarse ante la contradicción flagrante con su política de "exportar a toda costa" mejor dicho, a costa de la veda impuesta al pueblo). Y a ellos no les dedican las Fuerzas Conjuntas comunicados especiales. ¡Son rosqueros! ¡Son los dueños del país! Sólo erradicado el latifundio con sus profundas reformas agraria puede haber aumento de la producción y por ende, de la exportación, sin que el pueblo se vea privado de consumir carne o leche. Y,

sin embargo, estos grandes estancieros parásitos han recibido miles de millones de ganancia extra, por los altos precios internacionales que se embolsaron para enriquecerse más, cuando debieron utilizarse en obras de progreso.

2) En su discurso a fin de año, entre mentiras escandalosas como que el salario real aumentó en 1973, Bordaberry dijo que el producto bruto interno había aumentado 1%. Hasta "El País" más servilmente oficialista que la propia dictadura, dice que esto es un fracaso frente al modesto 4% prometido; que nos coloca al nivel de los países más atrasados del mundo, como Haití y que "señala un deterioramiento en relación a 1972" en la producción por habitante, que es lo que realmente interesa. Pero fuentes internacionales, más dignas de crédito que Bordaberry, indican incluso una disminución absoluta del PBI en 1973.

#### 5. — La catástrofe financiera.

3) El gobierno ha dicho que pagó en 1973, 92 millones de dólares a los banqueros imperialistas, por intereses y amortizaciones de la deuda externa. Es una cifra enorme, 1/3 del total de las exportaciones. ¿Dónde salieron esos millones si no hubo el superávit que se anunciaba? Bordaberry balbucea una "explicación" inadmisible, que simplemente traslada la dificultad a 1974, donde va a incidir todavía con mayor gravedad. Sin duda se ocultan hechos gravísimos en esta materia. ¿Es cierto, como se asegura, a pesar de los desmentidos, que pretendaron de nuevo el oro, en secreto, repitiendo una operación fraudulenta, parecida al gran "ilícito" que cometió el propio gobierno en 1972-73 y que provocó tanto escándalo? En cualquier caso, como no hubo con qué pagar, o venden más o aumentará fabulosamente la ya insostenible deuda externa que obliga (porque la dictadura, como los gobiernos anteriores no quieren decretar la moratoria que haría un gobierno patriótico) a esos pagos descomunales al imperialismo, con dinero que, en definitiva sale de los bolsillos del pueblo! El diario ultraoficialista "La Mañana" dice hace poco que: "hemos llegado a una virtual saturación de la capacidad de endeudamiento externo que desborda la posibilidad nacional de servir cómoda y puntualmente los intereses de la deuda".

Un hecho está comprobado: las reservas internacionales del Uruguay se redujeron en más de 40 millones de dólares en el tercer trimestre del año. ¿Quién puede creer la palabra mentirosa de Bordaberry de que las reservas aumentaron en 82 millones a lo largo del año? No hay modo de poner de acuerdo las tres cifras: 24 millones de superávit comercial no alcanzan para pagar 92 millones de la deuda y que todavía resulte un aumento de reservas de 62 millones. Al contrario, las cifras muestran que lo probable es que la República haya perdido ya reservas y se haya endeudado más.

4) Durante el gobierno de Bordaberry se han producido 22 devaluaciones que llevaron la cotización del dólar de \$ 368 a \$ 975, o sea una desvalorización del 165% en menos de dos años.

5) El trámite azaroso de la Rendición de Cuentas, que ya lleva más de 7 meses de atraso con respecto a los plazos constitucionales y que costó el Ministerio al Cr. Pazos, es claro indicio de la gravedad del problema presupuestario. Aunque, por esa razón no se conocen todavía cifras definitivas, en fuentes pro-gubernistas se afirma que el presupuesto de la Administración Central superará la increíble suma de 600.000 millones de pesos (¡El doble de lo que el país exporta en un año!) y que el déficit ascenderá a \$ 60.000 millones que se agregan a los más de \$ 100.000 millones acumulados hasta 1972. El Estado debe decenas de miles de millones al Banco de Previsión Social, a los institutos de en-

señanza, a las intendencias, etc., a los que ha llevado a la ruina. ¿Cuántos miles de millones de éstos fueron dilapidados sin que nadie pudiera controlarlo, en los gastos fabulosos destinados a la represión contra el pueblo para sostener la dictadura y a otorgar prebendas a sus paniaguados? ¿Quién puede decir cómo se va a pagar ese desorbitante presupuesto y esos 160.000 millones de deudas? Lo único claro es que el crecimiento de la masa de impuestos y aumentos de tarifas superará todo lo imaginable y va a contribuir a hacer todavía más insostenible la vida de los trabajadores y a arruinar a miles de pequeños y medianos industriales, comerciantes y productores rurales.

6) Mientras tanto, la dictadura hace funcionar a todo lo que da la maquina de imprimir billetes. En 1973, según cifras oficiales, se imprimieron \$ 87.584 millones. Un oficialista tan consecuente como el r. Rodríguez Larreta, actual miembro del Consejo de Estado, no ha vacilado en calificar ilegal gran parte de esta fabulosa emisión. Sea como fuere, no hace falta ser economista para comprender que, en una economía estancada y en retroceso, billetes sin papeles sin valor que tiran al suelo el valor del peso uruguayo, lo que es lo mismo, impulsan la inflación, la carestía que paga el pueblo.

7) Tampoco hace falta ser un experto para comprender que, para desarrollar la economía para iniciar el famoso "despegue" del que se habla hace tantos años, sin que se vea por ningún lado, hay que invertir capitales en fuentes productivas (nuevas fábricas, mejoramiento de los campos, plantas energéticas, etc.). Pues bien, los datos oficiales muestran que las inversiones bajaron del 17,6% del total de lo producido en 1960 a sólo el 9,5% en 1971. No se disponen de cifras posteriores pero, en un reciente seminario oficial, se afirmó que el porcentaje de inversión sigue registrando "una acentuada tendencia a la baja". Las exoneraciones de impuestos, en particular, de aportes patronales al Banco de Previsión Social, las promesas de créditos, las facilidades para las remesas al exterior de beneficios y capitales, contenidas en los proyectos de Promoción Industrial y de Inversiones Extranjeras sólo servirán, como ha sucedido siempre, para estimular nuevas y gigantescas prebendas y negociados de los millonarios, especialmente imperialistas, que tienen vara alta en el gobierno.

#### 6. — El petróleo no tiene la culpa.

En una palabra: estamos en una situación de catástrofe económico-financiera. ¿Quién puede creer que la culpa de esta catástrofe la tienen los salarios, las huelgas, la "sedición", la falta de "seguridad", el "marxismo", máxime después de siete meses de dura represión dictatorial y de manejo arbitrario de la economía por Bordaberry y Cia? ¿Quién puede señalar siquiera indicios de que "ahora todo es diferente" (como no sea para peor) de que algo cambia en sentido positivo? ¿Quién puede aceptar como explicación el novismo truco de echarle la culpa al petróleo, antes de que éste haya podido incidir en la economía?

En relación al petróleo, que, sin duda, va a agravar todavía más los problemas en 1974, llevándonos a una situación sin salida, las cosas no son como la plantearon los voceros de la dictadura. Estos admiten que no se ven cómo van a pagar los aumentos de precio del petróleo, ya se están aplicando y se van a acentuar graves restricciones al consumo y se llegarán, incluso, por esta causa, a la paralización de fábricas, agravando la desocupación y el retroceso económico. ¿Es ésta la que tenía que ser así? ¡No! ¿Por qué no se hicieron a tiempo las reservas de Palmir y Salto Grande, que hubieran permitido ahorrar grandes cifras de importación de petró-

1970.  
Frac.

leó? Por culpa de la dictadura, del gobierno de Pacheco Areco, al que pertenecieron Bordaberry y sus acompañantes, de corrompidos como Pereira Reverbel, etc., y del imperialismo yanqui, que boycoteó estas obras. ¿Por qué no se exporta más lana y carne, con que se podría pagar el encarecimiento del petróleo? Porque el latifundio (del que forman parte Bordaberry, Medero y otros por el estilo) impide que aumente la producción. ¿Por qué falta dinero para pagar las importaciones? Entre otras cosas, porque se desollaron 10 decenas y decenas de millones para cubrir las estafas de los bancos y frigoríficos privados y otros negocios escandalosos. ¿Por qué no se decreta la moratoria de la deuda externa, lo que también permitiría pagar el petróleo con los dólares que se emplean para pagar a los banqueros imperialistas? Porque éstos no quieren y los "andróquicos dictadores" acatan servilmente sus órdenes que, para ellos, cuentan más que los intereses de la República y el pueblo.

7. — No puede haber desarrollo con un pueblo hambriento.

... ¡No! La culpa del desastre la tiene la actual estructura económico-social y la política del gobierno, que trunca el desarrollo económico-social y la política del gobierno, que enriquece sin tasa a la "roscas" hambrientas, arruina a la República y la somete a una cada vez más dura dependencia del imperialismo. La dictadura pretende trasladar al Uruguay el tan pregonado "modelo brasileño" que la propaganda califica como "milagro económico". Pero nada menos que "La Mañana" transcribiendo cifras de un conocido economista, desnudaba el drama que se oculta tras ese "milagro": más de 60 millones de brasileños, la mitad de la población, viven en la miseria más atroz, recibiendo un ingreso anual promedio de: 130 dólares (130.000 pesos) por persona, mientras tanto, un millón de personas percibe un promedio de 6.500 dólares (seis millones y medio de pesos) por persona o sea que una familia tipo de este millón de privilegiados recibe más de 2 millones de pesos por mes; y esto es un promedio: ¡la capa superior, dentro de este millón, recibe todavía mucho más! A la vez, la mayoría de la industria nacional brasileña ha pasado a manos de capitales imperialistas.

Se habla mucho de "seguridad para el desarrollo" se contraponen falsamente "desarrollo" y "marxismo" (cuando es notorio que los países socialistas son los que ostentan los índices más elevados de desarrollo económico, basado en el bienestar creciente de las grandes masas populares). En verdad, se invierten los términos: no puede haber "seguridad" y verdadera paz social (que no sea la paz de los sepulcros) si no es sobre la base de la elevación del bienestar material y cultural del pueblo. No puede haber solución a los problemas económicos del país que no se cifre en el mejoramiento de la situación económica de los trabajadores y el desarrollo del mercado interno.

Y la dictadura cívico-militar de la "roscas" hace justamente lo contrario. Continúa por otros medios la política de congelación de salarios y sueldos que aplicó Pacheco Areco. El salario real (es decir, la capacidad efectiva de compra de productos de consumo que tienen los trabajadores), tomando como base 100 para enero de 1968, bajó a 57,5% en diciembre de 1972 y a 54,7% en diciembre de 1973, siendo benevolentes en las previsiones, puede afirmarse que bajó a 43,7% en enero de 1974 y que en marzo podrá llegar a 52,7 en números redondos desde 1968 a los trabajadores se les ha robado la mitad o más del valor real de su salario.

Para los jubilados y pensionistas, la situación es

aún peor. Pero también las capas medias han visto reducir drásticamente su nivel de vida. Por que, además, un comerciante no puede vender a un pueblo que no puede comprar, un industrial o productor rural no puede producir lo que no se puede vender. Si a eso se agregan los impuestos y otras cargas, es comprensible que miles de pequeñas y medianas empresas y aún varias relativamente grandes hayan sido llevadas a la ruina o cesen al borde de ellas.

¿Cuál va a ser, entonces, la perspectiva económico-financiera para 1974 si sigue la dictadura y su orientación? Nadie cree en los cuentos de hadas de Bordaberry y sobre exportaciones de 500 millones de dólares, detención de la inflación, etc. ¡No! Lo más probable es que (entre otras razones, por el problema del petróleo) los países europeos restrinjan las compras de carne y lana; lo que, probablemente, llevará a un descenso de los precios y a que ni aún nuestra menguada producción se pueda colocar. Es seguro que los precios de importación de las materias primas —no sólo del petróleo— máquinas, fletes, etc., van a aumentar considerablemente, así como los servicios de intereses y amortizaciones de una deuda externa cada vez más abultada. Los déficits de las balanzas comercial y de pagos serán enormes, y con un mercado interno que se encoge cada vez más, con una producción agropecuaria e industrial que decrece, con gigantescos déficits fiscales, 1974, será un año trágico, más aún que el que acaba de terminar. ¡Esa es la "obra de la dictadura!"

8. — La situación social, política e internacional.

Mientras el pueblo trabajador sufre estas calamidades, la oligarquía "roquera" y el imperialismo ganan montañas de dinero, se adueñan del país (en particular con la política de privatización y desnacionalización, de entrega de la República, los Entes Autónomos, los bancos, etc.), a los consorcios imperialistas multinacionales, que la dictadura impulsa más aún que los gobiernos anteriores) se mantienen sin castigo los culpables de negociados denunciados y comprobados precisamente por el disuelto Parlamento y la prensa clausurada, en particular, por "El Popular" (las estafas de bancos y frigoríficos privados, que están inculpadores, Peltrano, Charlene, Abad, Santos, Gari, Schek y tantos otros, a quienes se ha regalado decenas de miles de millones de dinero público, las prebendas gigantescas a latifundistas y banqueros, los negociados fraudulentos de UTE-SERCOBE, PLUNA-IBERIA, Administración de Puertos, etc.), a los que se agregan ahora otros, el despilfarro incontrolado de millones y millones de gastos para la represión y los sueldos principescos de Bordaberry, los Ministros, Consejeros de Estado, Intendentes y Generales. A ello se agrega el atropello a las libertades que constituyen una de nuestras más preciadas tradiciones, el vilipendio de nuestra soberanía y el servilismo en el apoyo a los EE.UU. y Brasil de nuestros representantes en la ONU, la OEA, la JID y otras instituciones internacionales, la represión contra el pueblo, la permanente persecución a los modestos militantes sindicales, que son detenidos por cobrar una cotización o por llenar fichas de reafiliación, los atropellos contra las conquistas sociales y culturales que nos enorgullecían (jubilaciones, seguros de salud, etc.), contra la Universidad y la enseñanza, donde se impone la limitación del alumnado.

¿Cómo no va a crecer, incontenible en el pueblo la indignación, la protesta, el odio, y la rebeldía contra la "roscas", la dictadura y quienes la sostienen? La misma emigración de miles y miles de compatriotas es una expresión desesperada y negativa de este descontento popular. ¿Cómo no se va a estrechar enormemente la ba-

se social del gobierno, planta venenosa desarraigada de todo apoyo popular? ¿Cómo van a impedir el desarrollo de las luchas populares contra estas calamidades? La lucha de clases no la inventaron los marxistas: la atizan quienes agravan día a día la desigualdad social, quienes sólo saben responder a ella con mayor represión, con el asesinato de las libertades y la democracia. Pero los problemas económicos y sociales no se pueden resolver a palos. Y la lucha de clases que ellos impulsan crece sordamente y estallará en grandes acciones de masas que derrocarán la dictadura y el régimen actuales, echarán a los corruptos y ladrones y a quienes les apoyan. No hay fuerza bruta que pueda oponerse a la santa cólera desatada del pueblo.

¿Cómo no van a oponerse a la dictadura con mayor o menor firmeza y consecuencia prácticamente todos los partidos y grupos políticos, incluso muchos que llevaron a Bordaberry al poder? ¿Qué otra actitud puede tener la Iglesia, que refleja la protesta de la inmensa mayoría de sus fieles? ¿Cómo, en el seno de las propias Fuerzas Armadas, amplios sectores de oficiales y soldados que siguen fieles al espíritu de febrero, no van a sentir indignación ante la traición a ese espíritu y al porfía expuesto en los Comunicados y 7. Como los militares patriotas van a dejar de sentir que, en los hechos, los están utilizando como brazo armado de la oligarquía contra el pueblo y que, con ello, los apartan de éste, dificultando la necesaria unidad de todos los orientes honestos—civiles y militares, para acabar con la "roscá"?

Por otra parte, la situación internacional no favorece las tendencias fascizantes, por el contrario. Crece el poderío de la Unión Soviética y los demás países socialistas, se fortalece el movimiento de liberación nacional, del que forman parte los países árabes que están jugando hoy un papel tan importante en el mundo. Paralelamente, se debilita la fuerza relativa de las potencias imperialistas, comprendidos los EE.UU., sacudidos por graves derrotas militares y profundas crisis económicas y políticas, sumidos en una fase de agravación considerable de la crisis general del capitalismo. Es cierto que el imperialismo yanqui busca desquitarse acentuando su dominación en América Latina, montando una gigantesca conspiración contra la insurgencia de nuestros pueblos, de la que forma parte el golpe de estado del Uruguay, y que ha logrado asesinar a un tan grave, aunque transitorio derrota al movimiento revolucionario latinoamericano con el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular y el asesinato de Allende en Chile y la sangrienta represión fascista allí desatada. Pero el propio repudio mundial a ciertos golpes, particularmente el chileno, la amplia solidaridad internacional con la resistencia de los pueblos del Uruguay y Chile, son signos elocuentes de los nuevos vientos que soplan sobre la tierra. Y la dictadura uruguaya, acollorada a los fascistas chilenos, ve, al mismo tiempo, en el espejo de Chile las graves consecuencias del aislamiento internacionales. Por otra parte en toda América Latina como en el Uruguay, como en el propio Chile, los golpes reaccionarios y fascistas no pueden resolver los problemas económicos, sociales y políticos, por el contrario, los agravan y preparan con ellas las condiciones para nuevas explosiones revolucionarias—los recientes sucesos de Bolivia son un atisbo de ello—aún más radiantes que las que han sacudido un continente en que Cuba y Perú se mantienen enhiestos ante la prepotencia yanqui; en que un país tan pequeño como Panamá afirma sus derechos nacionales frente al imperialismo; en que las corrientes nacionalistas revolucionarias y socialistas atraen nuevos y nuevos millo-

nes de militantes. Y que nadie lo dude, los nuevos regímenes avanzados que surgirán gozarán de la plena y desinteresada ayuda de la avanzada del movimiento revolucionario mundial, la URSS y el sistema socialista, del movimiento de liberación nacional, de la clase obrera de los países desarraigados de Europa y América del Norte.

9.—Unidad de masas para derrotar la dictadura. En estas condiciones, la tarea central de todas las fuerzas populares democráticas y avanzadas es derrocar la dictadura de Bordaberry y quienes lo sostienen. En los próximos meses, se contarán nuevas y mucho más profundas crisis económicas, sociales, políticas y militares. La gente no aguanta más a estos gobernantes corruptos, a esta roscá insaciable y traidora a la patria y al grupo de jefes militares reaccionarios que lo apoyan. Aquel derrocamiento no es un acto meramente negativo, sino el paso previo a la apertura de una nueva realidad política, patriótica, democrática y avanzada. Nueva realidad que no puede ser el simple retorno al pasado a gobiernos similares a los que aterraron al mantenimiento del actual régimen injusto, antipopular y antidemocrático en última instancia condujeron al golpe del 27 de junio. Nueva realidad que tiene que ser liberadora del dictado imperialista, promover una auténtica participación obrera y popular en la gestión del gobierno, estar dirigida a concluir con las caducas estructuras económico-sociales en que se asienta el poder de la "roscá" y a encarrilar un auténtico desarrollo económico del país, inseparable de la satisfacción de las aspiraciones materiales y culturales del pueblo.

Es tan fácil como el agua. Obligar a una lucha tenaz y sacrificada. Pero no depende del pueblo elegir un camino fácil; lo importante es que exista la decisión inquebrantable de recorrerlo hasta el fin, cueste lo que cueste. El pueblo que toma esta decisión es invencible. Y nuestro pueblo ya la tomó en los gloriosos días de junio y julio.

La condición para cumplir la tarea central de derrotar la dictadura es que ella se base en la lucha de las grandes masas del pueblo y en la unidad de las mismas. Cualquier idea de que puede salirse de la actual situación por la vía del paternalismo militar separado del pueblo, de actitudes de expectativa y espera o de recaídas en acciones terroristas y aventureras de grupos aislados de las masas, es radicalmente falsa y conducirá al fracaso y a mayores sufrimientos. La lucha debe comprender a todas las fuerzas opositoras, sin estar debilitada por exclusiones arbitrarias.

En ella, junto a los trabajadores, estudiantes e intelectuales fieles al pueblo, pueden y deben estar los pequeños y medianos industriales, comerciantes y productores rurales; junto al Frente Amplio, pueden y deben estar el Partido Nacional y los sectores del Partido Colorado que se oponen a la dictadura; junto a los civiles, pueden y deben estar los militares patriotas, que quieren de veras colocarse junto al pueblo y rechazan enfrentarlo y reprimirlo, matando y torturando; junto a los ateos pueden y deben estar los religiosos de todas las creencias. Contra todas las falsas contraponiciones (civiles o militares marxismo o desarrollo, etc.) llamamos a la unidad de todos los patriotas que desean salvar a la República de la bancarrota económica, el fascismo y el yugo imperialista. ¡La única real alternativa es oligarquía o pueblo, patria o "roscá"; libertades para el pueblo o una dictadura cada vez más corrupta y reaccionaria.

No es fácil forjar una coincidencia tan amplia; pero es obligatorio volcar en ello los máximos esfuerzos, la máxima lealtad, el repudio a todo mesquinismo ideológico sectorial. Quien, en estos momentos, haga oídos sordos

REV. 1  
PROC.  
(51)

al llamado a la unidad antidictatorial o busque desvirtuarla, traicionando su profundo sentido renovador o convirtiéndolo en un indigno juego político para obtener ventajas sectoriales a costa de la generosa lucha obrera y popular será severamente juzgado por el pueblo y, en última instancia, barrido del escenario político nacional. Derribados la dictadura, reconquistada la libertad será el pueblo mismo quien, en libre y franca confrontación de opiniones, determinará los nuevos pasos a dar.

Esa coincidencia debe hacerse en torno a un programa mínimo. Nosotros, comunistas y frenteamplistas, estamos más convencidos que nunca de que las soluciones de fondo a los problemas nacionales son las contenidas en el programa del Partido Comunista, en la Plataforma de la CNT, en las Bases Programáticas del Frente Amplio, y que la historia en definitiva, seguirá los caminos allí trazados. Eso no nos impide apoyar sin reservas y con entera lealtad la plataforma de seis puntos suscrita por el Frente Amplio y el Partido Nacional. Es más, a los efectos de facilitar las más amplias coincidencias, en el documento del 3 de diciembre propusimos bases de unidad aún más sintéticas: 1) una política exterior independiente, uruguaya y arguista; 2) aumentos de salarios, sueldos y jubilaciones; 3) reformas sociales y económicas, llamadas a enfrentar la crisis que sufre el país; 4) restablecimiento de las libertades democráticas y de los derechos y aspiraciones del pueblo; 5) Libertad del General Seregni y sus compañeros. Y estamos dispuestos a dialogar con otras fuerzas en torno a toda otra plataforma susceptible de ser la base de un acuerdo satisfactorio para todos.

Para realizar tales postulados es imprescindible derrotar la dictadura e instalar un gobierno provisional de recuento, de los orientales, que abra paso a la participación popular, a las libertades democráticas, a la actividad legal de los partidos y fuerzas políticas y de los sindicatos y organizaciones populares.

Será necesario la convergencia concertada, de la lucha antidictatorial. Somos conscientes de que ello implica acuerdos tácitos quizás más difíciles que los programáticos. Confiamos en que, sobre la base de una común voluntad inspirada en el patriotismo, la democracia, la vocación de servir al pueblo y la lealtad recíproca, también ese problema será resuelto.

10 - El Partido Comunista -vocado con toda su pasión revolucionaria al frente de las luchas del pueblo.

En estos momentos cruciales, los comunistas reafirmamos nuestra profunda convicción acerca del papel que toca a la clase obrera, a nuestro Partido y al Frente Amplio en la realización exitosa de las tareas políticas inmediatas y del futuro desarrollo histórico. Estos duró siete meses y, en particular, la experiencia heroica de la huelga general, nos lo confirman.

La dictadura, dando un grave paso en el sentido del gorriale fascista decretó la ilegalización de nuestro Partido y del marxismo, la ideología revolucionaria de la clase obrera que triunfa en el mundo entero. [Ma]Tosato de pigmeos, que ni siquiera pueden compararse con los monstruos que, como Hitler y Mussolini, ya lo intentaron antes y fracasaron ignominiosamente en su empeño regresivo! Nuestro Partido está y seguirá estando firme junto a la clase obrera y lo mejor de la patria; le pertenece el futuro, en que nadie se acordará, si no es para abominar de ellos, de quienes firmaron el decreto. Con sus 63 años de vida dedicada a la causa del pueblo, con las profundas y sólidas raíces que hunde en las entrañas de las masas trabajadoras, con su prestigio en la intelectualidad nacional, en la

juventud y en otros vastos sectores sociales, nuestro Partido es indestructible.

Ello nos los primeros en saberlo. La medida tiene, por eso, otro objetivo más avieso: aprovechar la ignorancia y los prejuicios anticomunistas alimentados por una propaganda mentirosa, para trabar la necesaria unidad del pueblo, unidad que no puede cumplir sus objetivos sin la participación de los comunistas y otras fuerzas de izquierda. Los propagandistas de la dictadura apelan para ese fin a "argumentos" añejos o más o menos de ocasión. Dicen que la medida era necesaria para "limpiar el terreno" y permitir el "despeque económico" cuando todo el mundo ve que si de algo fue el preludio es del brutal masazo de carestía y miseria que descargaron poco después. Tratan de imponer la nueva falsa alternativa de "marxismo o desarrollo" para oscurecer la que cada vez aparece más patentemente clara, que es "oligarquía o pueblo". Lanzan el infundido de que los comunistas aplicamos simultáneamente dos políticas opuestas: una pública, legal y otra subterránea y subversiva, tendiente a provocar artificialmente el caos económico, las huelgas, la radicalización de las capas medias; cuando todo el mundo está viendo, una vez más, como es la oligarquía entronizada en la dictadura y sus servidores los que, continuando el robo al país, aprovechándose personal y colectivamente de los "beneficios" del gobierno civico-militar, agudizando al extremo la miseria, la injusticia social, la crisis económica, son quienes provocan la lógica y legítima rebeldía de las masas.

Nos acusan de "foráneos", ellos, tan luego, que están entrecogido la República por un plato de lentejas, a la voracidad insaciable del capital imperialista! ¡Ellos, que traicionan al pueblo oriental y a la patria, emulando con los "proceres" de la Cisplatina, traidores a Artigas y a la revolución popular que él encabezó! ¿Quién, que tenga dos dedos de frente, puede, además, aceptar que se califique de "foráneo" a una ideología científica, que no otra cosa es el marxismo? Las ideas no tienen patria, pertenecen a toda la humanidad, sea cual fuere la nacionalidad de quien las concibió! Las ideas son justas o falsas, y la verdad del marxismo y la falsedad del fascismo, inspirador de la dictadura, han sido demostradas mil veces por toda la historia contemporánea!

Los comunistas somos acendradamente patriotas. Lo somos porque representamos políticamente a la clase obrera, el núcleo acorado del pueblo oriental, y la patria es, ante todo, el pueblo sencillo, que la ha construido y la construye todos los días con su trabajo. Lo somos porque amamos nuestra tierra, sus tradiciones de libertad y democracia, de justicia social y progreso material y cultura, que arrancan de Artigas, el gran revolucionario popular de su época, y se continúan a lo largo de la obra de las más preclaras figuras de nuestra historia. Lo somos porque somos parte, durante más de medio siglo de esta historia. Lo somos porque queremos la completa independencia de nuestra patria del yugo imperialista, porque somos hasta el fin, consecuentemente, antimperialistas. Y es justamente, porque somos internacionalistas y lo proclamamos con orgullo. Porque, en el mundo de hoy, los intereses de los trabajadores de todos los países son esencialmente comunes, tienen carácter internacional, y se enfrentan a los intereses espurios, también esencialmente internacionales, del imperialismo y las oligarquías, de los distintos países. Por ello, levantamos la solidaridad con los países socialistas, en primer lugar con la Unión Soviética, Cuba, etc. con todos los que luchan por la independencia nacional, con los pueblos de América Latina,

0779

Asia, Africa, con la clase obrera y las fuerzas progresistas del mundo entero.

Porque, en esa lucha contra enemigos que son comunes, debemos marchar unidos, codo con codo, hasta la victoria común. Porque sabemos que en esa lucha, el pueblo oriental no está solo para enfrentar a esos poderosos enemigos, sino que cuenta y contará con el apoyo y la ayuda generosa de los otros pueblos. Patriotismo e internacionalismo son así dos aspectos, estrechamente conjugados, de la unidad de la lucha nacional por liberar a nuestro propio pueblo, y de la lucha internacional por la liberación de todos los pueblos del mundo y el aplastamiento mundial del imperialismo opresor y rapaz.

Al mismo tiempo que reafirmamos con coraje y orgullo nuestra ideología y nuestra organización partidaria, los comunistas seguimos proclamando bien alto la plena vigencia del Frente Amplio, la potente fuerza unitaria que el pueblo uruguayo forjó como instrumento esencial de su liberación nacional, y social. Nadie podrá destruir la unidad y continuidad histórica del FA, nadie podrá impedirle jugar el papel protagonista que le está reservado, nadie podrá debilitar el arraigo creciente de que goza, en estos momentos, incluso entre miles de hombres y mujeres que no lo votaron en 1971 y que hoy comprenden mejor la razón de su prédica. Los comunistas nos comprometemos a volcar redobladamente nuestro esfuerzo en el FA para engrandecerlo con el aporte de estas nuevas corrientes de pueblo y hacerles jugar el papel fundamental que les toca en el conjunto de la batalla popular. Nunca ha estado tan alto el prestigio de su máximo líder, el General Liber Seregni, héroe de las FF.AA. orientales, después de más de siete meses de inhumana prisión, junto a otros dos prestigiosos camaradas de armas, por cuya liberación debemos todos multiplicar los hechos. ¡Quedará en la historia del país como un ejemplo de conducta activa de Seregni y sus compañeros y la cordialidad y mesquindad de quienes lo mantienen en cruel aislamiento y sujeto a vejámenes! El pueblo no olvidará a los verdugos!

El Partido Comunista señaló, en su llamamiento de agosto, cinco direcciones principales de trabajo para acercar el objetivo primario del pueblo de derribar la dictadura:

- 1) La movilización, unidad y organización, bajo todas las formas de la clase obrera y las grandes masas de asalariados; la concentración de ese esfuerzo, ahora, en el apoyo a la campaña de reafiliación sindical y a la lucha reivindicativa, especialmente por salarios y en la solidaridad con los despedidos.
- 2) La incorporación activa de las masas del cam-

po y de los extensos sectores de las capas medias urbanas, particularmente en torno a la lucha por sus reivindicaciones específicas, frente a un régimen que ultraja y arruina a decenas de miles de pequeños y medianos agricultores, ganaderos, granjeros, industriales, comerciantes, artesanos, trabajadores independientes, etc., así como de docentes, profesionales e intelectuales.

3) La brega por la unidad política del pueblo contra la dictadura, centrada en la afirmación, vigorización y elevación del perfil combativo del FA, pero que procura teóricamente la unidad de acción con el Partido Nacional y los sectores opositores del coloradismo.

4) Una política de principios ante las FF.AA., ajena tanto a toda ilusión respecto al paternalismo militar como a todo antimilitarismo vulgar, que sepa distinguir entre los militares sanos, patrióticos, que están y quieren estar junto al pueblo, en particular, de los que mantienen vivo el espíritu de febrero y los Comunicados 4 y 7, y de los que se han colocado al servicio de la "roca" traicionando al pueblo y a la patria, despertando así el legítimo odio popular y que se benefician hoy, de tal manera, con su participación en la dictadura.

5) La forja, en sectores cada vez más amplios, del ánimo y la voluntad de combatir a la dictadura en todos los terrenos que dicte la historia, junto a las masas, sin retroceder ante los mayores sacrificios que sean necesarios con los comunistas, dando el ejemplo en todas las circunstancias.

Reafirmando esta orientación, el Comité Ejecutivo llama a desarrollar con más intensidad y pro-undidad el trabajo en el seno de las más amplias masas votadas a la lucha por sus reivindicaciones y derechos, desarrollando una intensa y esmerada propaganda, multiplicando los esfuerzos de organización y de disciplina en el propio Partido y en el pueblo todo, reclutando sin pausas nuevas afiliados al Partido y a la Juventud, convirtiendo a cada afiliado en un militante organizado, que realice una tarea, por modesta que pueda parecer. Así contribuiremos, en medio de las luchas diarias por las reivindicaciones inmediatas, por el salario, por la reafiliación, contra cada acto provocado de la dictadura, a la maduración de las condiciones para los momentos en que las grandes masas aborden frontalmente la tarea de derrocar la dictadura y alumbrar una nueva situación política en que la corriente de fuerzas se vuelva definitivamente en un sentido patriótico y democrático avanzado.

¡Patria arriba, rocas abajo!

¡El pueblo, unido, jamás será vencido!

Comité Ejecutivo del Partido Comunista.  
Febrero de 1974.

NOTO. 1  
P.M.C.  
(M)

006

0779